

Juan Carlos Moreno

Doctor en filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás (Bogotá). Editor de la revista *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*. Presidente de la Red Colombiana de Filosofía de la Tecnología (PhiTec).

Límites y posibilidades de la filosofía de la tecnología en el contexto latinoamericano.

Entrevista a Juan Carlos Moreno

Limits and possibilities of the Philosophy of Technology in the Latin American context.

Interview with Juan Carlos Moreno

Desbordes: Nos encontramos con el profesor Juan Carlos Moreno, uno de los expertos en filosofía de la tecnología en Colombia, quien nos hablará sobre este nuevo campo y, en especial, sobre las paradojas éticas de la ciencia y la tecnología en relación con el tema propuesto por la revista *Desbordes* para este número. Profesor, es un gusto tenerlo entre nosotros. Nos gustaría iniciar con la siguiente pregunta: ¿cuál ha sido su trasegar académico en relación con los temas de la técnica, la tecnología y la filosofía?

Juan Carlos Moreno (JCM): Muchas gracias por la invitación, Juan Sebastián. Me parece interesante contar un poco sobre mi trayectoria y el desarrollo de la filosofía de la tecnología en Colombia, ya que mi ejercicio académico se ha relacionado con el desarrollo reciente de este campo en el país, junto con un grupo de personas con quienes hemos hecho sinergias y hemos conformado la Red Colombiana de Filosofía de la Tecnología.

En relación con mi trayectoria, desde mi formación me he orientado hacia el estudio de la ciencia y la tecnología. Me formé como filósofo de la ciencia, pero terminé investigando en un campo de la ciencia que tiene mucha interacción con la tecnología, específicamente, el análisis de la ciencia desde el punto de vista de las prácticas y la cultura material de la ciencia. En mi tesis doctoral trabajé la filosofía de la experimentación científica, en donde se articulan de manera muy fluida la filosofía de la ciencia y la filosofía de la tecnología, como se evidencia en el artículo publicado en el año 2022 sobre filosofía de la experimentación (Moreno Ortiz, 2022b). Asimismo, desde hace algunos años me he aproximado bastante al campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, que se conoce aquí como el campo CTS, de donde se toman variados elementos para el estudio de las tecnologías, como lo planteo en el texto publicado en el año 2021 (Moreno Ortiz & Vinck, 2021).

Como mencioné, desde el año 2018 conformamos la Red Colombiana de Filosofía de la Tecnología, denominada de manera corta PhiTec, a la que pertenecemos aproximadamente unas 40 personas, unas más activas que otras, quienes nos encontramos regularmente en diferentes simposios, mesas, y con quienes hemos organizado varios eventos. Sin exagerar, creo que una parte significativa de los eventos que se han realizado en el país sobre el tema, desde el 2018 en adelante, se ha impulsado desde la Red PhiTec. No necesariamente los hemos organizado, pero hemos estado presentes en la mayoría

de los eventos sobre el tema, y también en publicaciones realizadas. Toda la información sobre la Red se puede consultar en la página web¹.

Recientemente, he estado trabajando en el campo de la ética de la tecnología. Estamos atentos a la publicación de un libro que se titulará *Ética de las tecnologías. Análisis crítico de perspectivas*, desarrollado en conjunto con tres estudiantes del doctorado en filosofía de la Universidad Santo Tomás, y producido por la editorial de esta Universidad en alianza, posiblemente, con la editorial Siglo del Hombre. Respecto al tema de la ética de la tecnología, he realizado en los últimos años algunas publicaciones, en las cuales analizo la ética de la tecnología en Gilbert Simondon (Moreno Ortiz, 2022a) y la relevancia moral de los artefactos tecnológicos (Moreno Ortiz, 2019). Asimismo, he trabajado los temas de la agencia de las tecnologías, el transhumanismo y la inteligencia artificial [IA], abordados en el libro titulado *Tecnología, Agencia y Transhumanismo* (Moreno Ortiz et al., 2020).

Desbordes: Es muy relevante la aproximación que propone el profesor sobre la relación entre tecnología, ética e inteligencia artificial, pues está en sintonía con la publicación de la Revista Desbordes sobre las paradojas éticas en la ciencia y la tecnología. Así, quisiéramos empezar esta entrevista formalmente a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo pensar en el ámbito tecnológico asuntos relacionados con la imitación y la originalidad?

Este tema se plantea teniendo en mente que los prototipos de inteligencia artificial, como el ChatGPT, han planteado retos a las nuevas generaciones, en especial por la idea de que sustituyen el potencial de la creatividad por cuenta de un sistema que combina aspectos heterogéneos y elementos para componer una obra artística en cuestión de minutos. Es claro que bajo estos recursos la idea misma de la inteligencia humana, en contraste con la inteligencia artificial, se ve confrontada en asuntos de orden ético y estético, en relación con el sentido que adquieren ahora términos como originalidad, composición, imitación, autenticidad, etcétera.

1 <https://redcolfiltec.wordpress.com/>

En ese sentido, propongo que exploremos ese asunto. Es decir, pensar acerca de las relaciones entre imitación y originalidad. Específicamente, de qué forma la inteligencia artificial, en concreto, el ChatGPT, por ejemplo, va haciendo en sus implementaciones cotidianas cambios a las ideas de creatividad y originalidad.

JCM: Muchas gracias por la pregunta. Es muy interesante y compleja, pues realmente se está produciendo una revolución, o, precisamente, una gran disrupción tecnológica. Es decir, la idea de disrupción tiene que ver con la forma como ciertas tecnologías se relacionan con transformaciones profundas en la sociedad, que a veces se dan manera evidente, y otras de formas poco perceptibles o advertidas. Estas tecnologías no son necesariamente las de punta o las tecnologías más sofisticadas, sino que pueden ser también algunas innovaciones sencillas que transforman, por ejemplo, las maneras como establecemos nuestras relaciones sociales. Este es el caso de las redes sociales. Situados en el horizonte de la disrupción tecnológica podríamos decir que el ChatGPT, o la inteligencia artificial generativa y transformativa -como se denomina ese tipo de IA-, está generando grandes cambios en las formas como desarrollamos el conocimiento y la comunicación, tanto en las actividades especializadas, como en las cotidianas.

Para entender estos cambios, es importante precisar cómo opera esta inteligencia artificial. Se destaca especialmente por sus capacidades generativas, que se han aplicado para reproducir el lenguaje natural humano, de manera gramaticalmente correcta, con buena redacción y estructura lógica. En la medida en que muchas de nuestras actividades se basan en procesos generativos, y en las posibilidades comunicativas que nos da el lenguaje natural, el ChatGPT puede aplicarse en una amplia gama de tareas humanas. Por ejemplo, para elaborar textos, mediar las distintas interacciones humanas, hacer composiciones musicales o generar propuestas visuales, etc. Además, esto se refuerza con el acceso abierto que tenemos de esta tecnología. Es la primera vez que la ciudadanía puede utilizar una poderosa IA gratuita y sencillamente. Esto implica una gran capacidad disruptiva para impactar en la mayoría de las actividades humanas. Esta tecnología podría insertarse en las actividades que menos sospechamos, para imitar capacidades que considerábamos solo humanas, e incluso, en actividades que superan algunas capacidades humanas.

Respecto a la pregunta sobre los problemas de la imitación y la originalidad, esta se podría relacionar también con el tema de la innovación. Esta tecnología parece imitar nuestras capacidades creativas. En una conversación reciente con algunos colegas en relación con esta cuestión, un colega expresaba el temor de ser reemplazado en muchas actividades por esta inteligencia artificial, si esta logra tener las mismas capacidades creativas del ser humano. La conversación giró en torno a la cuestión de qué es lo que puede o no hacer el ChatGPT, por ejemplo, cuando se le consulta y expone un tema, o cuando genera una imagen. En buena medida, esta tecnología combina y reproduce en diferentes formas la información producida por los humanos, con la que se entrenó. A partir de sus capacidades generativas, integra, combina y modifica esa información, desde procesos probabilísticos inductivos. De esto, pueden surgir resultados considerados como creativos. Sin embargo, sus capacidades creativas se basan en el uso de la información disponible, de manera similar a como sucede con muchos de los aportes creativos humanos, que se producen a partir de “reciclar” información. Si reflexionamos, mucho de lo que producimos, que entendemos como original y creativo, por ejemplo, un artículo académico, se basa en nuestra capacidad para articular, de formas novedosas, la información ya disponible, y lo nuevo o radicalmente original puede ser poco.

Desde este punto de vista, esta inteligencia artificial puede facilitar y hacer más eficiente una tarea que ya realizamos con mucho esfuerzo. Esto nos obligará a concentrarnos en los aspectos no basados en la articulación y sistematización de información previa, inductiva o deductiva; en los procesos cognitivos más novedosos que pueden surgir, por ejemplo, de procesos cognitivos abductivos o analógicos. Para algunas personas que saben y pueden emplear estas herramientas, estas pueden, en términos positivos, ayudarle a concentrarse en los tipos de aspectos creativos que no realiza la máquina, y evitar el desgaste en otro tipo de procesos no tan creativos, que implican sistematizar información. Sin embargo, para la mayoría de las personas que se dedican a hacer lo que la máquina puede hacer, incluso de manera más eficiente, este cambio tecnológico representa una amenaza. Considero que más que reemplazar nuestra originalidad, este cambio va a desplazar nuestra originalidad, y estas herramientas se van a convertir en asistentes permanentes en el desarrollo de nuestras tareas.

Desbordes: En ese orden de ideas, ¿por qué no pensar un poco el tema de la autenticidad? En términos heideggerianos, ¿esa distinción que plantea Heidegger entre el mundo auténtico y el inauténtico la borran estas nuevas tecnologías disruptivas? ¿Qué implicaciones éticas puede suponer para las ciencias humanas donde es tan importante la autoría y la tradición?

Cuando salió ChatGPT un ingeniero de sistemas utilizó esta tecnología para componer cuentos. Por supuesto, la máquina lo que hizo fue reciclar cuentos de Jorge Luis Borges, Edgar Allan Poe, Chesterton, etc. El producto fue tan bueno que lo comenzó a vender en Amazon y tuvo éxito. Como pretexto para pensar en estos temas de la autenticidad y la originalidad, ¿cuáles cree usted que serían las apuestas éticas para las ciencias humanas, y en especial para la literatura, que creó un cuerpo de obras y de autores, mientras las aplicaciones disruptivas borran las diferencias entre lo auténtico y no auténtico?

JCM: Esto supone asuntos complejos, porque ya empezaron a aparecer muchas demandas por derechos de autoría. Considero que la inteligencia artificial desplegada hasta ahora ha abierto vacíos jurídicos que con el tiempo se tendrán que precisar legalmente, y ello significará una especie de freno a sus desarrollos y usos ante la lluvia de demandas. Es necesario que ocurra, pues como suele suceder con los primeros desarrollos, no se tienen en cuenta muchos límites, se los desafía o se busca replantearlos. Por tanto, creo que cierta autenticidad se mantendrá legalmente, y otra autenticidad tendrá que redefinirse. No considero que la inteligencia artificial vaya a acabar con las expresiones auténticas humanas, porque realmente, más allá de lo sorprendentes que parezcan sus posibilidades, aún existen muchos aspectos de la imaginación, de la capacidad creativa humana, que todavía no coloniza, no por el momento. Con implicaciones positivas y negativas sustituirá muchas cosas que pasan por auténticas, pero que no son tan auténticas, y permitirá valorar otras cosas que sí son auténticas, pero no son suficientemente valoradas socialmente.

Aunque, en sentido estricto, algunos aportes novedosos y auténticos pueden darse por articulación y combinación de elementos previos, tanto en los seres humanos como en las máquinas. Esto obligará a explorar nuevos terrenos teóricos donde se planteen conceptos como los de “autenticidad artificial” y “novedad artificial”. Pero lo novedoso y lo auténtico no se pueden juzgar de manera esencial, sino de forma

contextual, en la interacción social, y en esto las máquinas siguen siendo poco inteligentes. En estos aspectos existen mecanismos de validación social de los aportes auténticos. Aún en el supuesto de que una IA alcance la singularidad tecnológica, anunciada por Kursweil (2005), ella deberá ser reconocida socialmente. Sin un reconocimiento de ese tipo, una inteligencia artificial no podrá crear movimientos como el impresionismo o el cubismo, así logre copiar o recrear un cuadro de Picasso, o crear nuevas formas de expresión. Ello implica ser capaz de leer la sensibilidad de la época y generar nuevas expresiones estéticas, consideradas como pertinentes y relevantes por los seres humanos que las evalúan. Exige la capacidad de contextualizar y de ofrecer lo que la cultura puede valorar como más creativo y auténtico en un momento determinado. Los humanos somos seres sociales y nuestra inteligencia es social.

Aunque se haya avanzado mucho, y esto nos sorprenda, todavía hay una distancia importante entre la inteligencia humana y la inteligencia artificial. Todos los días se corren las fronteras de las capacidades de la IA, pero existe todavía un largo trecho entre la inteligencia humana y la artificial. He hecho el intento de escribir un texto académico con ayuda de herramientas de inteligencia artificial, no solo el ChatGPT, sino también otras herramientas que analizan documentos en PDF sistematizan información, etc. Esto me ha facilitado la tarea, en tanto ha reducido a la mitad el tiempo que requiero para hacer un artículo, pero no he encontrado todavía la forma para que estas herramientas puedan lograr aportar las tesis fundamentales, relativamente novedosas, que acierten en definir la estructura argumentativa más adecuada e interpreten el contexto hacia el cual se dirige el texto. Las herramientas realizan parcialmente estas tareas, pero no mejor que un autor versado en el tema, pues el asunto no es tan fácil. Por ello, no temo que la IA nos pueda reemplazar pronto. Más bien, agradezco todo lo que nos está ayudando y facilitando actualmente.

Esto también obligará a declarar expresamente los programas de IA para escribir textos. Así lo proponen los últimos protocolos de ética planteados por Scopus y Web of Science. En estos, se valida emplear tales recursos como asistentes de investigación, si se declara y limita su uso, pero se sanciona un empleo equivalente al de un coautor, o copiar y pegar los textos que el programa genera. Es decir, se valida el uso de estas herramientas para sistematizar información, hacer

resúmenes, ampliar búsquedas, relacionar ideas, etc. Aquí vemos que la IA no solo está limitada por su propio desarrollo, sino también por lo que la sociedad está dispuesta a permitir. Creo que con la inteligencia artificial hay una situación similar a la que existe con las biotecnologías, que tienen como límite no solo lo posible tecnológicamente, sino también lo deseable. Claramente, con los avances que hoy tenemos en este campo, es muy peligroso que el límite sea lo posible tecnológicamente. Los límites sociales se definirán en los siguientes años en medio de conflictos, pues, porque los estados actualicen rápidamente sus legislaciones, los desarrollos técnicos de la IA tienen un ritmo acelerado.

Desbordes: Ahora tratemos de pensar cómo estos acercamientos al tema de la ética de la tecnología, la autenticidad, la originalidad y los límites que puede establecer una sociedad ante el poder avasallador de las tecnologías, se enmarcan en una filosofía, la de la tecnología. ¿Qué es esto de una filosofía de la tecnología? ¿Cómo asimilamos una filosofía de la tecnología? ¿Cuál sería su estructura fundamental?

JCM: Me parece muy pertinente esta pregunta porque conecta con lo que estoy trabajando últimamente en el libro que comenté, titulado *Ética de las tecnologías. Análisis crítico de perspectivas*, que está en prensa. En este texto trabajo, en parte, este tema. Voy a decir algunas cosas sobre cómo orientar el análisis filosófico de las tecnologías, en general, y el análisis ético de las tecnologías, en particular. Hoy hay que ubicar los análisis filosóficos y éticos de las tecnologías fuera de dos posiciones problemáticas y limitadas: la primera, la idea de que los problemas de las tecnologías son problemas de los sujetos y de las sociedades que empleamos las tecnologías, o problemas del uso de las tecnologías, y que no son problemas que competen a las tecnologías, pues ellas se conciben como cosas neutrales. La segunda, es el enfoque ético crítico de los avances tecnológicos como cambios que instrumentalizan la vida, la alienan; perspectiva que conduce casi inevitablemente al escepticismo, la tecnofobia y la distopía. La filosofía de la tecnología reciente ha hecho algunas contribuciones sustanciales para salir de estas visiones limitadas. Voy a hacer, en primer lugar, un recuento de las corrientes tradicionales de la ética de la tecnología, para luego señalar sus limitaciones. Diferencio tres grandes corrientes tradicionales de la filosofía de la tecnología. La primera está compuesta por las perspectivas interpretativas o hermenéuticas que hacen una crítica al devenir de la cultura

tecnológica, a partir de autores como Heidegger, Mumford, Ellul, entre otros. Carl Mitcham (2009) las llama filosofías humanistas de la tecnología. La segunda corriente tiene que ver con las filosofías de la tecnología normativas, especialmente las que están vinculadas con la bioética -con los principios de esta-, que buscan especialmente la regulación y el control de las tecnologías desde principios éticos normativos. Estas buscan, desde un punto de vista kantiano, establecer normas, controles, límites, a partir de la evaluación de lo tecnológico. Y la tercera corriente encarna las perspectivas procedimentales pragmáticas, que buscan, desde la participación democrática, establecer también controles, pero no desde normas a priori, sino desde acuerdos, procesos y mecanismos sociales a posteriori.

Esas tres grandes corrientes tradicionales han acusado o se han inclinado hacia cuatro límites o extremos problemáticos, que son el determinismo, el sustantivismo, el voluntarismo y el instrumentalismo, en relación con su comprensión de las formas como las tecnologías moldean, modifican, afectan nuestras vidas y, a la vez, las formas como las sociedades definen las tecnologías, o el doble movimiento de cómo las tecnologías constituyen la sociedad y la sociedad construye las tecnologías. Estoy repitiendo lo que plantea Carl Mitcham (2009), filósofo de la tecnología norteamericano e historiador de la tecnología, y Andrew Feenberg (2016), quien es, tal vez, el filósofo de la tecnología más popular o reconocido en la actualidad. Carl Mitcham (2009) llama a estos cuatro extremos los puntos cardinales de las formas como entendemos nuestras interacciones con las tecnologías. El determinismo plantea que las tecnologías determinan o moldean a la sociedad. Por ejemplo, conduce a pensar que cada sociedad es reflejo de un tipo de tecnologías, específicamente, que las tecnologías agrícolas generan un tipo de sociedad diferente a la que generan las tecnologías industriales. El determinismo tecnológico ve la sociedad como una proyección de las tecnologías. Otro punto de vista cercano al determinismo es el sustantivismo, sostenido frecuentemente por las perspectivas humanistas. Este plantea que las tecnologías, como conjunto o como un todo, adquieren cierta autonomía o devienen en expresiones culturales que instrumentalizan o alienan la sociedad. Se puede acusar de sustantivistas las críticas de la técnica de Heidegger o de la Escuela de Frankfurt. En cierto sentido, hablar de la técnica como totalidad es una abstracción y simplificación porque no

tenemos experiencia de la técnica como conjunto. No hay que hablar de la técnica en general, sino de manera específica de la moderna, la artesanal, o de tal objeto tecnológico. Otro extremo es el voluntarismo que acusan muchos enfoques normativos. Consiste en juzgar nuestros problemas con las tecnologías solo como asuntos de la voluntad humana, o reducir los problemas éticos de la tecnología a lo que los usuarios hacemos con las tecnologías. Este punto de vista se articula, por lo general, con la cuarta tendencia extrema, que es el instrumentalismo. Para esta perspectiva las tecnologías son neutras, o son meros objetos neutros, meras cosas que no tienen agencia. Esta perspectiva es muy común, y a partir de ella se repite que el problema no son las tecnologías en sí mismas, sino lo que hacemos con ellas. O que las tecnologías no son buenas o malas, correctas o incorrectas, sino que depende de las formas en que los seres humanos las usamos.

Un problema común a estas cuatro tendencias es que suponen una concepción esencialista de las tecnologías. En la filosofía de la tecnología reciente se ha dado un giro empírico y hacia el análisis concreto de las tecnologías, desde el cual se ha dejado de hablar de la técnica para analizar las tecnologías concretas y específicas y poder comprender su complejidad. Las tres corrientes tradicionales de la ética de la tecnología tienden a algunos de estos extremos; por ejemplo, las perspectivas humanistas tienden a ser sustantivistas, mientras que las perspectivas normativas tienden a ser instrumentalistas y voluntaristas. La superación de estos extremos en los análisis de las tecnologías ha llevado a la filosofía de la tecnología en las últimas décadas a ampliar sus enfoques éticos y no reducirlos solo al control, desde una perspectiva evaluativa, desde normas generales tardías.

Actualmente, se necesita en la ética de las tecnologías, además de evaluar y controlar, acompañar y anticipar, por ejemplo, frente a los problemas existentes relacionados con el cambio climático. Se necesitan análisis capaces de orientar en el terreno, de moldear en la práctica, de anticipar los problemas. Es decir, análisis ético críticos constructivos, y no solo enfoques críticos evaluativos, que llegan tarde y solo implantan restricciones, o ponen límites *a priori*, o enfoques críticos generales que muestran de manera abstracta los problemas. Este giro en el análisis ético es fundamental en tecnologías como la IA, las biotecnologías o las transiciones tecnológicas que requiere el

cambio climático, en donde se produce un desarrollo super acelerado, se generan efectos disruptivos o se deben anticipar las situaciones futuras.

Los cambios tecnológicos actuales nos exigen actualizar nuestros enfoques filosóficos para salir de puntos de vista esencialistas, o de perspectivas tecnófilas y tecnófobas, de puntos de vista pesimistas y distópicos, o de perspectivas solo restrictivas, regulativas y abstractas. La filosofía de la tecnología reciente ha hecho contribuciones sustanciales en relación con la superación de estas limitaciones.

Desbordes: Para finalizar esta entrevista, por qué no tratamos de pensar un poco el tema de la tecnología y los cíborgs, teniendo en cuenta la antropología y las “antropotécnicas”, un concepto que propone Peter Sloterdijk (2012) en su libro titulado *Has de cambiar tu vida*, un proyecto desafiante al plantear que los seres humanos han empleado la técnica para buscar el mejoramiento de nuestras vidas y del mundo. En esta perspectiva, tratemos de pensar el tema de la humanidad, los cíborgs y el transhumanismo. O, centrémonos en esa utopía o distopía en la que el ser humano parece convertirse en máquina: ¿qué podríamos decir al respecto?

JCM: Sé que la palabra cíborg se relaciona con muchas cosas, especialmente con temas que van desde la ciencia ficción hasta cuestiones antropológicas. Podríamos relacionar los planteamientos de Sloterdijk con lo que muestran los campos de la antropología de la técnica y el transhumanismo sobre el papel de la técnica en la vida humana. Nos remontaríamos, por ejemplo, hasta las ideas de Ortega y Gasset (1996) sobre la antropología de la técnica, pero me voy a referir a los puntos de vista de un autor más reciente que se llama André Leroi-Gourhan (1988). Este autor realizó un análisis muy amplio y detallado del papel de la técnica en el largo proceso de la evolución humana, para mostrar el sentido antropotécnico de esa evolución. Bernard Stiegler retoma los aportes de este autor y los de Gilbert Simondon en su texto *La técnica y el tiempo* (2002), para mostrar no solo un sentido antropológico, sino también ontológico del devenir humano con la técnica. En términos ontológicos, el ser humano se ha individuado de manera técnica. Esto es lo que Simondon (2007) llama concretización. Desde las perspectivas de estos autores, la técnica no siempre ha hecho posible el mejoramiento de nuestra existencia y de nuestras capacidades. Como animales

técnicos hemos buscado siempre ser transhumanos. El transhumanismo no es una cuestión relacionada con las nuevas tecnologías, sino algo propio de nuestra naturaleza humana. El problema con el transhumanismo es la gran aceleración en los cambios en la vida humana que hemos experimentado desde mediados del siglo xx en adelante.

Es relevante aquí mencionar los aportes de la autora argentina Flavia Costa (2021). Dentro del gran debate sobre el Antropoceno, ella propone el concepto de *tecnoceno*, analizando el salto de escala tecnológica que se ha producido desde mitad del siglo xx en adelante. En cierto sentido, todas las transformaciones que estamos viviendo con el Antropoceno, como el sobrepaso de los límites planetarios fundamentales, especialmente el cambio climático, son cambios o grandes accidentes experimentados fundamentalmente desde 1950 a partir de las grandes aceleraciones tecnológicas.

Estas transformaciones tecnológicas resaltan el sentido protético y artificial de la evolución humana, poniendo en crisis, entre otras cosas, la distinción entre lo natural y lo artificial en la vida humana. Desde hace un buen tiempo hemos incorporado en nuestras vidas numerosas prótesis, algunas en nuestros cuerpos, como unos simples lentes, tornillos e implantes con los que se soluciona la fractura de un miembro, implantes bucales, etc., y otras prótesis externas, como el celular, que es parte de nuestra memoria y configura nuestra comunicación e interacción social. Todas estas tecnologías extienden o amplían nuestras capacidades, o nos profundizan en una vida transhumana. La inteligencia artificial generativa ampliará muchas capacidades, especialmente nuestra inteligencia. Desde una crítica a la tecnofilia y al entusiasmo por el transhumanismo, debemos decir que esto genera problemas, por ejemplo, el aumento de las desigualdades y brechas entre los humanos que tienen cada vez mejores formas de vida tecnológicamente, y otros que no las tienen; o el problema de la agudización de las condiciones que promueve el cambio climático.

En este simple análisis no quiero ser determinista positivo o negativo, ni instrumentalista; suponer que los objetos técnicos son neutros y que todo depende del control humano, sin considerar la capacidad de agencia del objeto tecnológico. Fuera de esos extremos tenemos grandes retos, como seres protéticos, como animales técnicos o como seres transhumanos, para

encontrar formas de devenir humanidades éticas, sostenibles, tanto ambiental como socialmente, que no aumenten las desigualdades. Esto sigue siendo muy general y abstracto. Es necesario abordar los problemas de manera concreta en cada caso y situación. Para esto son útiles los recursos teóricos y prácticos que ofrecen algunos enfoques recientes de análisis de las tecnologías, como los análisis empíricos que promueve la filosofía de la tecnología anglosajona, los análisis postfenomenológicos o los análisis que se desprenden de la teoría actor-red.

Desbordes: Muchas gracias, profesor Moreno por su tiempo y disposición para realizar esta entrevista. Esperamos seguir en contacto para conversar sobre estos temas tan relevantes.

Referencias

- Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.
- Feenberg, A. (2016). *La tecnología en cuestión*. (C. Scotta, Trad.). Prometeo libros.
- Kursweil, R. (2005). *The Singularity is Near: When Humans Transcend Biology*. Viking.
- Leroi-Gourhan, A. (1988). *Evolución y técnica* (Tomo 1). Taurus.
- Mitcham, C. & Waelbers, K. (2009). Technology and Ethics: Overview. In J. K. Berg Olsen, S. A. Pedersen, & V. Hendricks (Eds.). *A companion to the philosophy of technology* (pp. 367-383). Blackwell.
- Moreno Ortiz, J. C. (2022a). La ética de la técnica en Gilbert Simondon. En S. N. Osorio. (Coord.). *Individuación y bioética global. Implicaciones para la sostenibilidad humana y planetaria* (pp. 159-185). Editorial Aula de Humanidades.
- Moreno Ortiz, J. C. (2022b). Redefinición de la noción de experimento. En L. M. Duque y G. Guerrero. (Comp.). *Problemas convergentes de filosofía y ciencia* (pp. 333-349). Universidad del Valle.
- Moreno Ortiz, J. C., Guzmán Ortiz, S. y Patiño Barragán, M. (2023). Evolución y vigencia del constructivismo científico-tecnológico. *Revista Filosofía UIS*, 22(2), 243-267. <https://doi.org/10.18273/revfil.v22n2-2023010>

- Moreno Ortiz, J. C. & Vinck, D. (2021). Encounters between Philosophy of Science, Philosophy of Technology and STS. *Revue d'anthropologie des connaissances*, 15(2), 1-31. <http://www.scielo.org.co/pdf/trilo/v13n25/2145-7778-trilo-13-25-e200.pdf>
- Moreno Ortiz, J. C., Fonseca Martínez, M., Prada Rodríguez, M. L., Orrego Echeverría, I. A., Pérez Jiménez, J. A. y Rengifo, L. E. (2020). *Tecnología, Agencia y Transhumanismo*. Universidad Santo Tomás. Ediciones USTA.
- Moreno Ortiz, J. C. (2019). Contribuciones al debate sobre la relevancia moral de los artefactos tecnológicos. *Trilogía, Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 11(21), 91-117. <https://doi.org/10.22430/21457778.1327>
- Ortega y Gasset, J. (1996). *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Alianza.
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida*. Pre-textos.
- Stiegler, B. (2002). *La técnica y el tiempo*. (B. Morales, Trad.). Editorial Hiru.